



CARACAS
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 22 - No. 213
MARZO 1959

El día 13 de febrero tomó posesión de su cargo el Presidente de la República, Rómulo Betancourt, indiscutible triunfador de la justa electoral del 7 de diciembre.

La solemne ceremonia tuvo como centro de interés el discurso programático del nuevo Presidente: pieza oratoria, densa de contenido y serenamente meditada, en la que Rómulo Betancourt resumió cuanto había venido reconociendo a lo largo de la campaña electoral:

Al hablar de la formación del nuevo Gabinete expresó taxativamente:

"Las conversaciones celebradas por mí para la integración del Gobierno se han circunscrito a los Partidos Políticos Copei y Unión Republicana Democrática. Fueron esas dos colectividades y Acción Democrática la que me postuló a la Presidencia, las suscriptoras del pacto tripartito del 31 de octubre de 1958. De este pacto fue excluido el Partido Comunista, por decisión razonada de las Organizaciones que lo firmaron. En el transcurso de mi campaña electoral fui explícito en el sentido de que no consultaría al Partido Comunista para la integración del Gobierno y en el de que, respetando el derecho de ese Partido a actuar como colectividad organizada en el País, miembros suyos no serían llamados por mí para desempeñar cargos administrativos en los cuales se influyera sobre los rumbos de la política nacional e internacional de Venezuela. Esta posición es bien conocida de los venezolanos; y la fundamentaron los tres grandes partidos nacionales en el hecho de que la filosofía política comunista no se compagina con la estructura democrática del Estado venezolano, ni el enjuiciamiento por ese partido de la política internacional que debe seguir Venezuela, concuerda con los mejores intereses del País."

Este significativo párrafo del discurso presidencial cayó como un mazazo sobre el llamado Partido Comunista (Venezolano?), no bien repuesto del golpe recibido del pueblo al ser derrotado su candidato presidencial. En la misma tarde del 13 de febrero apareció una protesta—precipitada en el fondo y en la forma—del Buró Político del Comité Central del Partido, a la que ha seguido una desaforada e irrespetuosa campaña contra el Presidente de la República en los órganos comunistas "Tribuna Popular" y "Dominguito", y en los comentarios de los columnistas con que cuenta el Partido en la prensa diaria.

La "llorera" comunista—que se ensaña por cierto en las lágrimas derramadas por Betancourt en el acto de toma de posesión al escuchar de labios del Presidente del Congreso la evocación de los caídos de A.D. durante la Resistencia—tiene tres notas manifiestas en el alarido: "Nosotros somos demócratas; Betancourt habla al dictado del imperialismo yanqui; Betancourt rompe la Unidad, conquistada en larga lucha por nuestro pueblo".

Vamos a poner música a estas tres notas destempladas del alarido comunista.

LA DEMOCRACIA COMUNISTA

La propaganda comunista pudiera definirse: la explotación cínica y técnica de la mentira. Cuanto el ingenio pícaro de centurias de generaciones supo acumular en el haber de la política y de la propaganda maquiavélica ha sido aquilatado y asimilado por la técnica soviética. "El fin justifica los medios", de Maquiavelo; "Las masas no piensan, sino sienten... Una mentira, repetida con solemnidad y constancia, se graba definitivamente en la persuasión de las masas", de Hitler; "Calumnia, calumnia, que algo queda", de Voltaire... y otros apotegmas de los sabios del mal tienen síntesis perfecta en la consigna de Lenin: "La mentira es buena cuando se miente por el Partido".

¿Qué Reclaman los
Comunistas?

Con una desfachatez que asombra, los comunistas venezolanos afirman:

“Todo el pueblo venezolano es testigo calificado de cómo los comunistas han combatido en todo momento en los puestos de mayor peligro, precisamente para conquistar la democracia; y luego, para mantenerla y consolidarla.” También en Rusia, China, Checoslovaquia o Hungría se presentaron, en el período de la conquista del poder, como abanderados de la democracia; pero—fatalmente, sin éxito—estamos queriendo descubrir en el mundo un solo Estado comunista democrático; un Estado comunista que no haya nacido de una revolución violenta; un Estado comunista donde haya elecciones libres, prensa libre, sindicatos libres, partidos políticos libres. Resulta a todas luces absurdo hablar de un estado democrático en que se desconozca la libertad en estas cuatro manifestaciones fundamentales de la vida democrática, y se proclame oficialmente que son innecesarias y que la libertad está suplida ventajosamente por la seguridad.

¿De qué se quejan los comunistas? ¿De que Rómulo Betancourt afirme que la filosofía política comunista no se compagina con la estructura democrática del Estado venezolano?

Esta frase presidencial no pasa de ser la formulación, harto mesurada, de una verdad que los propios comunistas y el mundo entero conoce perfectamente.

Todos los Estados comunistas—Rusia, China y sus satélites—son Estados totalitarios.

Todos los Estados comunistas son Estados dictatoriales, donde un exiguo grupo partidista impone en forma tiránica a decenas de millones de hombres, condenados al silencio y a la sujeción más humillante, su criterio dogmático...

Todos los Estados comunistas tienen campos de concentración, torturas, lavados de cerebro, y las más sutiles aplicaciones de la ciencia para atormentar y aniquilar la dignidad humana.

Todos los Estados comunistas imponen—con tiranía muy superior a todas las Inquisiciones—una sola doctrina filosófica: el materialismo dialéctico de Carlos Marx, catecismo obligatorio de toda escuela, liceo y universidad comunista.

En ningún Estado comunista hay libertad de elecciones, de prensa, de sindicación, de religión, de partido político.

¿Qué querían los comunistas que les hubiera dicho Rómulo Betancourt? ¿Que eran demócratas?

Un régimen, una doctrina, un movimiento, como el comunista, que no sólo niega las libertades materiales, sino que se atreve a coartar hasta la libertad de pensar y de sentir, como lo ha demostrado ante el mundo atónito el caso del Premio Nobel, Pasternak, no puede hablar de democracia sino ante los ignorantes y los analfabetos, que comulgan con ruedas de molino.

EL IMPERIALISMO SOVIETICO

Hay, sin duda, un imperialismo yanqui. Pesa sobre Ibero-América un colonialismo económico, que sólo podrá superarse cuando se logre lo que el brillante líder social-cristiano de Chile, Frei, proclamaba elocuentemente en recientes conferencias universitarias de Caracas: La unión económico-social de Latinoamérica.

El propio Betancourt lo dijo muy acertadamente en su discurso inaugural: “Se procurará estrechar los nexos con los países de nuestra misma raza, religión, lengua e intereses económicos comunes, ubicados en el ámbito geográfico de América, porque todos somos países sub-desarrollados o insuficientemente desarrollados. Tendremos presentes en nuestra política de acercamiento con el resto de Hispanoamérica, el apotegma previsorio del Libertador, formulado hace más de un siglo y que conserva plena vigencia: “Sólo la unión de los pueblos latinos de América los hará grandes y respetables ante las demás naciones.”

Peró hay también un imperialismo ruso. Mucho más tenebroso, impositivo y tiránico que el de Estados Unidos. Nosotros alzamos el grito, irritados muy justamente por la intervención de Estados Unidos a favor de los intereses del consorcio bananero de Centro América.

¿Pero con qué autoridad moral pueden hablar los comunistas de imperialismo yanqui cuando el mundo entero conoce la brutal y directa intervención del Ejército rojo en la nación libre de Hungría?

Todo el mundo sabe que la rebelión húngara—disidencia entre sectas comunistas y cuestión exclusivamente húngara—fue anegada en sangre por el ejército rojo-soviético ruso enviado por Kruschev; que fueron deportados decenas de miles de jóvenes de Hungría a regiones desconocidas del Imperio ruso; que fueron ejecutados los elementos más esperanzadores de la juventud universitaria; que el noble pueblo húngaro padece una tiranía policiaca que no tiene semejanza en la historia del mundo, si no es en el resto de las naciones esclavizadas tras el Telón de Hierro.

Hay un imperialismo yanqui que condenamos. Pero no se olvide que hay también un imperialismo ruso, cuyos métodos de acción se han patentizado ante el mundo en la represión de Hungría. Nuestros comunistas no tienen autoridad moral para hablar contra el imperialismo.

LA UNIDAD

Buena es la unidad. Podríamos añadir que es una consigna santa y evangélica: "Sed unos, decía Cristo, como mi Padre y yo somos una misma cosa".

Los comunistas son tan avisados en la utilización de las consignas de la malicia humana como en la explotación—para embebeo de los necios—del esplendor ofuscante de las consignas más bellas: Paz, igualdad, democracia, pueblo, unidad.

La verdad es que en los Estados Comunistas no existe la paz interna; porque no cabe la paz, sino sumisión forzada y servil, donde no hay libertad. Ni hay la paz externa, donde se predice la lucha de clases y se practica el imperialismo más voraz.

En los Estados comunistas no hay igualdad, porque una multitud de esclavos está supeditada a la nueva clase de los burócratas, de los técnicos y de los dirigentes del partido.

En los Estados comunistas no puede hablarse de unidad sino de unicidad, donde no hay más que único partido, única prensa, único sindicato, único candidato para las elecciones..

Betancourt ha prometido generosamente al Partido Comunista (venezolano?) que le permitirá "actuar como colectividad organizada en el país". ¿Permitirían otro tanto a Betancourt, a Caldera o a Jóvito Villalba los comunistas venezolanos si escalaran el poder? En Rusia, en China en los países satélites..., no se permiten partidos de oposición.

Pero no le basta al comunismo libertad de acción como Partido; quiere un puesto en el Gobierno.

Unidad es la consigna actual del comunismo internacional: en Argentina, en Francia, en Cuba, en Venezuela. La unidad—como un día los Frentes Populares europeos—es el Caballo de Troya para introducirse en las actividades políticas y sindicales, cuando el Partido Comunista se siente minoritario. Son pocos, son débiles, pero son hábiles. "Unidad! Unidad! Betancourt está rompiendo la Unidad!"

Para los demócratas de verdad, la unidad con los comunistas es tan absurda como la unidad con las dictaduras.

UNA FELIZ INICIATIVA ARGENTINA

Los refugiados de la Cortina de Hierro en Argentina acaban de formar un Comité de Liberación de los pueblos esclavizados tras la Cortina de Hierro. Ahora que están de moda los Comités Anti-dictatoriales de Liberación recomendaríamos, como el más urgente e imperioso, el surgido tan oportunamente en la República Argentina.

Urge un Comité Venezolano de Liberación de las Naciones del Telón de Hierro.

En cuanto a su propaganda, cínicamente embustera, su eficacia está en razón inversa de la cultura de los pueblos. Lo comprueba el que en los países más cultos del mundo—Alemania, Bélgica, Holanda, Escandinavia, Inglaterra, Francia o Estados Unidos—el influjo comunista es insignificante o está en franca decadencia.

En Venezuela estamos empeñados en una lucha generosa contra ambas lacras. Según desaparezcan nuestra ignorancia y nuestra miseria, tendrá menos eficacia la mentira comunista.

M. A. E.